

# Coricatos

Nº 7

Vale. 20 cent.



ES PRUEBA DE INTELIGENCIA Y SENAL DE DISTINCION LEER  
**EL NORTE AMERICANO**

(REVISTA MENSUAL EN ESPAÑOL) QUE SE PUBLICA EN NUEVA YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cuatro dólares. Cada ejemplar cuesta cuarenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá un ejemplar de muestra del último número de la Revista por veinticinco centavos oro americano. Este valor nos puede ser enviado en estampillas de correo de su país.

**Suth American Publishing Co.**  
**310 Lexington Ave., New York City**

Sírvase enviarme un ejemplar de «El Norte Americano» para lo cual incluyo \$1.00 (cinco centavos oro americano).

Nombre .....  
Calle y número .....  
Estado .....

Se solicitan agentes para esta Revista

**El Dr. Carlos Alberto Serrano**

pone en conocimiento de su clientela que ha trasladado el Consultorio a la casa N.º 31 de la calle Mejía, donde ha instalado también una Clínica — la que fue del Sr. Dr. Mario de la Torre — en la cual atenderá como de costumbre a sus CLIENTES y más personas que le honren con su : : : : : confianza : : : : :

**Horas de consulta:**

de 2 a 5 p. m.

A los militares de 11 a. m. a 12 m. y de 5 a 6 p. m.

Clínica, Consultorio y Domicilio: Mejía Núm. 31.—Teléfono 425.

**Tarjetas para pegar retratos**

EL MEJOR SURTIDO EN PLAZA

Variedad de colores, tamaños y formas

VENDE CONSTANTEMENTE

PLACAS SEED.—PAPELES BROMURO

Guillermo López.

AGENTE DE "CARICATURA" EN GUAYAQUIL

**El señor don Bonifacio Muñoz**

"Librería Sucre"—Calle Pichincha, apartado 492



## Los estudiantes, la elegancia y la alegría

Balzac escribió un tratado de la vida elegante, de la cual dice que es la completa realización del progreso social. Es verdad que en el tratado, por mucho que el autor de la *Comedia Humana* siente con rotundidad el axioma de que un hombre se hace rico, pero nace elegante, al igual de la diferencia establecida entre los oradores y los poetas, es verdad, digo, que Balzac no puede menos de confesar que en tal clase de vida los peligros son constantes y las penalidades frecuentes. Para restituir estos peligros bastaría recordar lo que el mismo Balzac decía en una monografía de la Virtud: "Pensad, señora, que hay perfecciones repulsivas".

Pero, para qué extenderme sobre la elegancia, cuando mi propósito al principiar estas líneas era el de hacer el elogio de la alegría? Porque cuando la risa cascabelea en el ambiente, el contagio es obligado. Y hay que recordar que desde este día principian las Fiestas de los Estudiantes, comparsa juvenil y simpática que hace la vida del artista y que como el artista es excepcional, según el mismo Balzac, del cual que no quiero salir en este rato, y al cual copio todavía: "el artista es una excepción; su ociosidad es un trabajo; es elegante y abandonado alternativamente. Ya se ocupa en no hacer nada, ya medita una obra maestra sin parecer preocupado; sea que no tenga veinticinco céntimos sobre sí, o que desperdicie

el oro a manos llenas, es siempre la expresión de un gran pensamiento y domina la sociedad".

Sustituíd, si os place, la palabra "artistas" con la de "estudiantes" y la pintura y el elogio serán exactos, y no porque no tengamos artistas que sean estudiantes, y al revés, sino por aquello de constituir una fuerza social, gracias a la juventud, a la constante alegría, a la elegancia, postiza en veces y a la bohemia declarada, siempre.

Y las fiestas serán ruidosas. Muchos sentirán después de ellas los sacrificios hechos; la momentánea elegancia decaerá y hasta los veinticinco céntimos brillarán por la ausencia, porque todo es posible, cuando la vida es muy corta y el arte muy largo; pero Quito habrá recibido en cambio el tesoro de alegría en las oleadas de risas que ambulen por las calles y la riqueza de gracia inteligente y locaz de que usen y abusen los estudiantes.

Y cuando el sacrificio se haya hecho y pasado el peligro de la vida estudiantil, quedaremos convencidos de que el estudiante y el artista, seres excepcionales, son la expresión de un gran pensamiento y los que dominan en la sociedad.

J.

## DE LOS VALLES LEJANOS

Indiecita que vienes de los valles lejanos,  
con una luz ingenua en las negras pupilas;  
con un olor de tierra en las rústicas manos,  
y en los oídos, sonos de campestres esquilas:

Hazme olvidar la angustia de mis filosofías,  
contándome del humo de leña de las chozas;  
del rebaño que dejas allá en las serranías...  
Quiero dejar mis cosas, para saber tus cosas!

Háblame del oleaje rubio de los trigales,  
de las perdidas sendas entre los matorrales,  
del manantial, del buey, de los surcos, del heno

que aprisionó el humilde tesoro de tus manos.  
Yo quiero ser más puro, yo quiero ser más bueno,  
indiecita que vienes de los valles lejanos..!

*Quito, Enero de 1921.*

**Juan Ruiz.**

## ANGUSTIA

¿Por qué no he de decirlo? ya siento la tortura  
de este vivir inútil, sin cómo ni por qué;  
sin comprender la vida, sintiendo una locura  
de anhelos insaciables, que precisar no sé.

Amor?.. ya lo he sentido. Placer?... estoy hastiado..  
Hay algo más lejano que no es placer ni amor,  
esta infinita angustia de verse limitado,  
de no poder ser *Todo*, de sentir el dolor..

Sufrir a cada paso el mal del vencimiento,  
los anhelos perdidos y el terrible tormento  
de esta lucha imposible con la Vida y el Mal;

y en ese choque ciego con lo absurdo y lo vano  
la voluntad que muere; y el dedo de lo Arcano  
sigue implacable siempre, mostrando lo Fatal...

**Manuel Benjamín Carrión.**



# ESTUDIANTINA

por GERARDO GALLEGOS

En una pieza amplia, amoblada con decencia, pero con un gusto algo chillón, de colores fuertes, y a la luz abundante que irradian las bombillas eléctricas, se divierten dos docenas de personas entre estudiantes y mujeres.

La embriaguez se inicia: hay una ansia morbosa de olvidar, ¿de olvidar? Sí, pero acaso también de sentir, de sentir más hondo, de acariciar la tristeza como a una querida que nos hace sufrir mucho, pero a la que amamos mucho también.

Las almas desnudan sus miserias y sus orgullos, y el corazón del hombre desbordante de locura, canta sus alegrías, roge sus orgullos, llora sus tristezas y de rotillas ora por el amor y por la mujer; y por encima de esa alegría afebrada y sensual, flota la gran tristeza ancestral como una enorme flor marchita sobre un remanso de aguas con reflejos de amatistas, de esmeraldas, de rubíes.

—Salud!

—Salud, por la belleza, por el amor y por el arte.

—Salud, por los ojos negros de mi novia...!

Y los vasos desbordantes de espumosa cerveza se elevan en el aire, brillan con nítidos reflejos de topacio, chocan entre sí, y luego, vacíos ruedan en la mesa.

Las guitarras y bandolines reventan en los aires una cascada de notas vibrantes, alegres y sonoras; los ojos se inundan de luz y las almas de locura, de ansias de reír y de cantar.

Y al són rítmico, febril y voluptuoso del one-step, bailan los estudiantes y las cortesanías.

En un rincón dialoga con grandes ademanes, un grupo de muchachos imberbes; llevan en la diestra sendos vasos de cerveza. Son los estudiantes sentimentales. Todos tienen almas soñadoras de poetas. Todos llevan dentro del cráneo el ave del ensueño. Todos se creen genios porque sienten «un gran batir de alas debajo de la frente».

Abstraídos no oyen el retintín de los vasos que chocan, el alinear de las cargadas armoniosas de las mujeres que alegres ofrecen sus mejillas a un sonoro beso, ni miran el rítmico ondular de las parejas que bailan.

Hablan casi a tiempo: uno recita con voz doliente y con los brazos alzados al cielo, versos de Baudelaire, de Neruo, de Villaspesa; otro afirma su novia provinciana, y cuenta que ella tiene grandes ojos azules; que es rubia como un trigo maduro y ondulante, y que es pálida y que es romántica, y que él la ama con toda la fuerza y con toda la ternura de su alma de hombre y de poeta. Sólo uno escucha silencioso y taciturno, con los brazos apoyados en los hombros de sus camaradas y la cabeza caída sobre el pecho; aguarda acaso que vaciada un tanto el ánfora de los sentimentalismos le den tiempo para comenzar, o talvez alinea en su imaginación sus recuerdos de amor y sus ansias de ternura.

Como una irrupción de vida, de luz y de alegría, penetra en el grupo una muchacha alta, rubia, de inquietantes ojos verdes y de labios perennemente entreabiertos a la sonrisa y al beso. Es Loló, la de los ademanes aristocráticos y cultura refinada. Grita con voz agitada porque termina de bailar:

—A ver, que es esto! Tristes, cuando es de estar alegres! ¡Lloriqueando, cuando se debe reír y cantar! Muchachos, bebamos, y luego a bailar...! —, y sus finos y largos dedos pálidos empuñan una copa de champaña.

—Salud, por el humor, por la alegría.

Todos beben. La luz arranca destellos sangrientos de los rubíes que tiemblan en las líneas y transparentes orejas de Loló.

—Loló, canta—, exclama un estudiante—, quiero que atuyentes con tu voz, la melancolía esta que me atormenta desde antes de nacer...

Loló alza la cabeza coronada de rizos de oro y ensaya gorgoritos. Se acerca al grupo otra muchacha, pequeña, morenita, de bellos ojos negros y como todas, de pupilas brillantes y de labios rojos perennemente entreabiertos a la sonrisa y el beso.

¡Oh! las bocas reidoras y las pupilas brillantes que no pueden ocultar un fondo de desesperación, de angustia irremediables!... Todos entonan la canción a media voz; en el fondo de la sala se confunden el alegre rumor de las risas, el tintinear de los vasos y el vibrar de notas aisladas; son los músicos que acordan los instrumentos.

—Señores, silencio; esto no es cantar sino aullar—, grita un borracho, tendido en un sofá. Pero nadie le hace caso.

De pronto Loló se interrumpe para reír nerviosamente, furiosamente, con algazara artificial, porque uno le ha deslizado en las espaldas, por la abertura del escote, una mariposilla blanca.

—Canalla, vas a ver lo que te pasa—, clama ella, en tanto que contorsionándose y sin dejar de reír, se acerca ingenuamente al estudiante taciturno para que le extraiga el insectillo,

En otro extremo de la sala dos estudiantes sostienen un duelo de equívocos y graciosas chanzonetas, y fugaces oleadas de alegría estruendosa y juvenil pasan unas tras de otras sonando los cascabeles de las risas, de la gritería y las carcajadas. Más allá una muchacha enseña a bailar el tango a un estudiante mozo, casi un adolescente....

—Música—, gritan; pero los músicos beben también.

En la mesa que se halla cerca de los estudiantes sentimentales, alguien ha colocado un charol de copas llenas de wi-key. La muchacha morenita ha visto las copas, y deshaciéndose del brazo de un estudiante, se acerca a la mesa saltando en un pie, coge una copa y elevándole por encima de la cabeza, grita:

—¡El que tenga sed que se acerque!

En un momento las copas fulgurán en las manos de los estudiantes y de las cortesanas.

—¡Hola!... ¡Oigan!—, exclama de improviso el estudiante taciturno,—sólo el whisky, el vino y el champagne, disculpan la gran majadería del vivir. Amo la embriaguez porque canta en mi corazón con voz sincera, grácil y femenina; y brindo por el dolor, por el hastío de mi corazón que canta, y por el dolor, por la miseria de Loló que ríe. Brindo por el ansia infinita de amor que atormenta mi corazón, condenado a no encontrarlo nunca, y por la resignada vergüenza de Loló, que sin amar, está condenado a entregar sus labios al primero que los pide. Brindo por la chiquilla que ha subyugado mi corazón y a la que no puedo amar. Brindo por...

No le dejan concluir. Todos se interrumpen porque las guitarras preludian las notas vivaces de una jota, y una voz robusta y sonora canta:

«A la jota jota de los estudiantes,  
a la jota jota con esta canción,  
la niña bailando me da el corazón...».

Los ¡bravos! y los ¡hurras! se suceden sin interrupción. Loló destrenza los cabellos que caen sobre sus espaldas, sobre sus hombros desnudos como chorros de aguas rubias sobre la tersura de su carne húmeda y blanca; arrebata un pañuelo del pecho de un estudiante y frente a frente del brindador comienza los primeros pases de la jota. Los estudiantes y las muchachas que no bailan, aplauden y llevan el compás al golpe de las manos. Y comienza el vértigo del ritmo que enloquece más que el vino.

Loló danza, danza sin descansar; ora trenza los brazos sobre la nuca, ora los encorva hacia abajo y con las puntas de los dedos recoge los vientos de la falda. Y el estudiante sólo oye el ritmo de la música, el cantar sonoro, el aplaudir de las manos; y sólo siente, sólo sabe que baila, que baila frenéticamente, sin descansar; y el alma plena del ritmo olvida todo, lo mismo los recuerdos, que las tristezas, que las decepciones.

Y es que el vértigo del baile es el único anestésico que suspende el dolor de vivir esta vida tan triste, tan pequeña y tan ruin...

—Tres Rás, por Loló—, exclama delirante de entusiasmo, un estudiante, apenas terminado el baile.

Y en los rapidísimos intervalos de la algazara juvenil, del aletear armonioso de las carcajadas y del retintín de los vasos que chocan, se oyen las notas aisladas de guitarras y bandolines que armonizan sus cuerdas. En tanto, el humo de los cigarrillos arremolina lentamente sus anillos en esa atmósfera opaca, saturada de un vaho cálido y sensual....

## QUITO.—Fiesta de los Estudiantes.—1921.

**Doctor Luis E. Gómez González**  
MEDICO - CIRUJANO

Consultas de 3 a 5 p. m.—Carrera Pichincha N.º 44—Casa del Dr. Pablo I. Navarro.

## Piruetas Sentimentales

**Roxana**

Me inspiró una sabrosa ensoñación quimérica,  
como aquélla que tuvo nuestro buen don Quijote;  
mas llegué a saber que era una simple *cocotte*  
que, escapando del Barrio Latino, vino a América...

¡Oh el clavel aromático de su boca ingeniosa!  
¡Qué chic y aristocracia en su coquetería!  
y tienen tal euritmia sus contornos de rosa  
que parece una diosa de helénica teoría.

Roxana, tú debías nacer en la epopeya  
triumfante del Pecado, en Nínive, en Pompeya...  
en Sodoma, en Gomorra o en la Gesta Carnal.

de Versalles!... Serías emperatriz, sultana...  
Pero ahora no pasas de ser ¡pobre Roxana!  
una mercadería del Mercado del Mal...

**LIDA**

El querernos fue triste, y más el triste ver que  
ya no es tuyo ni mío el amor que era nuestro...  
Hoy nos horrorizamos de la vida que fue  
y temblamos de miedo del mañana siniestro!

Cuando alguna vez pasas por mi erial, tengo miedo  
de volver a quererte como antes te quería;  
y al ver cómo, orgullosa, te alejas, sólo puedo  
decir con amargura: esa mujer fue mía...

*Lasciati ogni speranza!* Los amores eternos  
sólo endulzan la pena de esta Vida ¡tan Vida!  
¡Ah! si ya no podemos ni podremos querernos

¿para qué nos quisimos un tiempo? Ya ves, Lida:  
lo que hemos conseguido ha sido entristecernos  
para toda la Vida!...

**Rafael Romero y Cordero.**

*Quena: 1920.*



Reservado  
Pagina dedicada por regalo a la juventud universitaria.



Se adora el burro a los jóvenes conservadores y el elegante Pierrrot  
al los liberales Biblioteca Nacional del Ecuador. "Eugenio Espejo"

## El Regreso...

Volvió el pájaro azul de mis amores  
a golpear con sus alas en mi alero;  
ha brillado otra luz en los alcores  
como preludio de un amor sincero.

Más fuerte, más intenso, más hermoso  
luce hoy el sol que cubre mi destino,  
surge hoy mi amor con fuerzas de coloso  
tras de la tempestad y el torbellino.

Voy a tí como vienes a mi vida,  
llego a tí como llegas a mi mente,  
fuerte a la sensación de amor henchida,

y poniendo a tus plantas, reverente,  
herido el corazón, y el alma herida  
por un amor más puro y más ardiente.

Quito, 4 de Febrero de 1920.

José Miguel Egúez.

## CARNAVAL

¡Carnaval!...; Carnaval, en cuyas horas hasta el llanto ríe...! no tardes a mi espíritu en venir. Lanza presto tu loca y estridente carcajada y ensordece la voz de mi dolor.

¡Carnaval!.. tu alegría es mi sarcasmo, mas no importa. . . . burlaré de mí sufrir.

Ya empiezan las festivas mascaradas; ya se escuchan los acordes engañosos de una orquesta; las parejas se deslizan embriagadas de placer; todo ríe, todo canta; sólo mi alma agoniza de tanto padecer!

¡Carnaval!... ¡Carnaval!... es la hora...  
Ven a mí.

Ya me agrego al tumulto que se agita en tí beodo, ya enloquezo, yo también.

Soy esclavo de unos ojos que me miran desdeñosos; sin embargo, he atado a mis cadenas la espada reluciente de Tenorio y los dardos del Amor.

Nadie, ni ella advertirá al mimado de las penas. Disfrazado como estoy, desconozco a mí mismo, y apuro ansiosamente ese licor de olvido que brinda la sociedad.

¡Carnaval!... ¡Carnaval, en cuyas horas hasta el llanto ríe, no termines jamás!

M. M. González D.

## NUESTRAS TORRES QUITEÑAS

Ha llovido... De las 5 a las 7 de la noche unas largas agujas de agua rumorosa, borrosa, han embotado el paisaje... Entonces, detrás de las ventanas, estaban las mujercitas bonitas y sentimentales, con un libro en la mano o añorando las dulzuras de una novela romántica... Rasguñaba la alfombra afeipada, en un rincón penumbroso, un grito de uñas suavécitas y de las piezas aisladas, de los barrios viejos y silenciosos y de las calles con escasos transeúntes, se escapaba algo como una pena inmotivada, enfurruñada y ansiosa de una hora de sol, de una compañía querida, de un "tete-a-tete", lleno de suavidad, de delicadezas en que se adivinen los dolores más vagos e intraducibles...

En los patios empedrados rezongó el aguacero sobre los pilones de piedra y en las cocinas las viejecitas arrugadas y supersticiosas, quemaron incienso y rezaron lentas oraciones...

Vino una temblorosa racha de viento y barrió la lluvia. Los automóviles proyectaron su luz blanca, al circular por las calles, aún con llovizna y con niebla fría.

De pronto, como un canario, cantó dentro de un salón un piano de metálicas voces, un "couplet" venido del extranjero y burbujeante de claridad y brillante de pedrería y de placer como una copa de champán, y se deshizo todo ese miedo de vivir, toda esa tibia melancolía, toda esa vaga telaraña que emboscaba los caminos primaverales del alma...

Algunas campanas voltearon lentas, con un aleteo de murciélagos...

El couplet y las campanas...

¿Cuándo las campanas nos llamarán al placer y no a la melancolía, pensó, entonces? ¿Cuándo estas campanas gaugosas sonarán así entre la niebla, pero no por miedo y contrición, sino por la alegría de haber vibrado locamente en una travesada...?

¡Las campanas y los pianos, en el crepúsculo de niebla y de lluvia, de fuerte aguacero y de un vaho azulado que como una vellosidad salta de la tierra!

Nuestro Quito. ¡Nuestro Quito colonial, aquí estaba sonando líricamente con sus viejas campanas moudónas y con sus nuevos pianos de música importada, hablándonos al corazón!

¿Cuándo nacerá el artista que viva plenamente de esta vieja y humilde religiosidad, de nuestras pobres calles y de nuestra

pobre y sencilla gente, así como sienta también el placer de las copas del bar; del encanto desnudo y casi miserable de nuestros suburbios y de la coquetería de nuestras ciudadelas nuevas...! ¿Cuándo... cuándo?

Entonces, me dí a vagar... La madre pereza es tan buena amiga de meditaciones y de dulces y sinceras confianzas con el aire frío de la noche y con las casas acurrucadas en las cercanías de alguna iglesia.

Me detuve en la Compañía... En verdad que este estilo barroco de arquitectura; estos pilares retorcidos, pero sin el retorcimiento de la emoción ni del dolor inmenso—para lo cual hubiera sido preciso un inmenso artista—, me agarra con el prestigio de sus lejanos años, de sus viejos; y para mí ignorados constructores...

¿Cuándo tendremos la cultura y el sentido artístico para que nuestro pasado no sea una sombra impenetrable para nosotros. Hasta entonces, no puede haber el Pérez Galdós—ni medio Pérez Galdós, si quiera—o el Blasco Ibáñez, o poco menos, que revista sin erudiciones cansadas, detallas y estúpidas y sí con talento, con emoción, con conocimiento del ambiente y de las gentes—sencillas o ya con algo de mentido y ficticio—a fin de que palpita la obra plena, la novela de todo un pueblo, la historia que no está hecha de guerras intestinas, sino de vida íntima de la puerta de calle hacia dentro; esa vida que se vive en los patios, en las cocinas, en los dormitorios, con lo cual no se desdennan los paseos públicos y las reuniones de hombres en que se miente o se desgarran el corazón en la pequeña teatralidad de nuestra vida.

Pero es una vida y es necesario que la amemos; que hundamos el estilete de nuestro pensamiento, de nuestra contemplación y de nuestros sueños de belleza; pero que todo esto como cintas luminosas, como bandas de golondrinas que brillan al sol, que se cuelguen de nuestros balcones quiteños; que revoloteen como gorriones sobre las verjas de nuestros parques y jardines y sobre los patios humildes de nuestras casucas!

Y principalmente, sobre las torres de nuestras iglesias—tan amadas tantamente por los conservadores, y tan odiadas imbecilmente por los liberales—y que son todo un pasado y un bello elemento decorativo para los ojos de los hijos de Quito: de los

que jugaron al trompo y se golpearon con un compañero por las bolitas de cristal compradas en una tienda de la Plaza Grande o se sacaron sangre de las narices por un coco que se ganó al "pique", a "la bomba" o a "las agarradas".

Nuestras torres de Quito que evocan las prisiones, que hacen pensar en los viejos colegios hechos por García Moreno, y hechos a cal y ladrillo, como para guardar penados para toda una vida y sin sol ni alegría ni siquiera con la sensación de las las pobres calles de fuera...

Nuestras torres! Evocan la Bastilla y hacen pensar en nidos donde entre pedazos punzantes de botellas salta un idilio de pajaritos...

Y hacen pensar en los amores románticos de esos viejos "curas" de alma castellana—religiosa y donjuanesca—que muchas veces mientras tocaban las campanas u oían su sonido estarían pensando en el pecado que les reveló tentadora en el confesonario una dulce monja, pomposa de formas y con olor a ropa limpia y a lienzo sagrado!

Oh nuestras torres de Quito! Nunca diré lo mucho que me han sugerido, al contemplarlas, ya en la noche, después de una tarde de lluvia, de aguacero y ya cuando apuntaban en el cielo algunas estrellas

temblorosas de luz como los cocuyos de nuestras huertas...

¡Si nuestros jóvenes historiadores oyeran la voz lírica de las piedras de nuestras casas y dejarán de mano el historiar pergaminos inútiles de linajudas familias o revelarnos las memorias de un pobre diablo de general que luchó en la Independencia o lo que es peor en una revolución de las nuestras y que a lo mejor fue un simple ambicioso y un imbécil a carta-cabal...!

Pero: basta por hoy... Y hasta otra ocasión...

El del sombrero azul...

Quito—Enero—1921.

## En el Coliseum

**Martes de moda.**—Banda militar por la noche.

**Los Domingos.**—Té bailable de 9 a 11 p. m.



Este Número *El semanario "Cacatura"* dedica su edición de hoy a la *Fiesta de los Estudiantes.*

*Previo el decidido ofrecimiento, los más distinguidos universitarios han colaborado en este número; los artistas Terán, Latorre, Díez, Lara, Bellolio y Valenzuela ilustran la edición con sugestivas páginas, alusivas todas a la Fiesta, y como siempre, con el mayor entusiasmo, con toda la decisión de alegre compañerismo, "Caricatura" se une y trabaja con la vibrante juventud liberal, se regocija con ese distinguido grupo universitario que es todo cultura y tolerancia y marcha triunfante por los senderos del estudio, de la ciencia y de la renovación.*

## En la tarde diáfana

*El sol va rodando por nuevos celajes  
y se hunde en celestes cavidades hondas,  
más allá del marco azul del paisaje . . .  
Y tímidamente se mecen las frondas  
al soplo del cálido y leve vahaje.*

*El cielo es una luminosa paleta.  
Los campos se tienden en paz infinita . . .  
Y en el éter diáfano de la tarde quieta,  
cabizbajo el sauce dorado medita . . .*

\* \* \*

*El más allá que evoca mundos alucinantes:  
Más allá de la azul cordillera lejana . . .  
Y temblar como el fuego, y huir en un instante  
estremeciendo el aire cual las hondas hertzianas!*

*Más allá . . . ! Como el humo ascender, y luego irse  
donde el paisaje acaba y lo ignorado empieza . . .  
Ser millón de sutiles átomos! Confundirse  
en la gran armonía de la Naturaleza!*

\* \* \*

*Todas las cosas tienen su ser impenetrable;  
no podemos salvar abismos ni distancias . . .  
Más bien bajar los ojos! Que una mujer nos hable,  
y acaricie, y embriague de enervante fragancia . . .*

*Ya los sauces dorados cabizbajos meditan,  
proyectando su sombra alargada en los llanos.  
Ojos de mujer que miran las estrellas . . . Manos  
de mujer que acarician . . . Y labios que recitan  
versos, en los crepúsculos diáfanos de verano!*

*Versos y besos en los labios de los poetas,  
para calmar la angustia de las tardes serenas.  
Manos de mujer para las nostalgias secretas . . .  
Ojos de mujer para las misteriosas penas . . .*

JUAN RUIZ.

Quito, Diciembre de 1920.

V.P



PARA EL VENCEDOR EN EL CONCURSO DEL VARON.

CASTO Y "LIRIO DE QUITO"

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

## La mejor filosofía

*Reír, reír, porque la risa es propia del hombre...*

### Rabelais.

Lancemos el grito de optimismo, de fe, de esperanza, que resane la lit a carejada, que nuestro corazón palpite al ritmo de lo bueno, al rumor de primavera, al impulso de una voluntad firme que por todo se interese, avaluando cuanto existe.

Que intensos amores nos absorban; la obra modelada por nosotros, la mujer, el trabajo, la ciencia, el arte, el combatir los grandes enemigos, como el escepticismo, la inacción... Con esfuerzo triunfal simplifiquemos la vida, desterramos el odio adusto y alcancemos el don divino de la risa.

La vitalidad de nuestro credo manifestemos con eclosiones de alegría, propias de fortaleza, expresivas de valor; que ellas mil-grosamente contagiarán plenitud y gozo.

Incrumentemos con entusiasmo el júbilo de los que ríen; a los niños, que así se conciben, quitémosles el velo de sus ojos, encendámoslos a nuevo vibrar de espíritu, en atmósferas transparentes, con orientaciones amplias, en mañanas de abril en plenitudes de vida.

Que los resultados adversos no nos depriman, que los antecedentes dependientes de nosotros absorban nuestra atención y toda la capacidad de la cual disponemos consagremos a los fines deseados; que aquellos desfavorables no paralicen la acción, pues, cada momento reclama el cúmulo de esfuerzos de que somos capaces;

luego, al proceder fervorosos, los próximos resultados serán mejores, impresionando más sus luminosos matices por la ley de los contrastes.

Ante los embates de la vida, seamos un muro de granito, muy fuerte para despojarse al golpear de las tumultuosas olas y, apareciendo los pesares, defendámonos con la profunda sentencia de Solón: «¡Oh dolor! ¡oh dolor nunca confesaré que eres un mal!».

Y aquel día, cuando por última vez nos sintamos conscientes, recordando el pasado, que no encontremos motivos de menosprecio, al ver que en la vida, con tanto escrutinio de batalla, nos hemos retirado, nos hemos dado por vencidos, privándonos así de la mayor satisfacción producida por la agitación de luchar y la sublimidad de combatir.

A todos, y en todo caso, muy vasto horizonte se nos ofrece. En la amplitud posible, cultivemos las flores del bien, que éstas perfumarán nuestra existencia y difundirán su mágico conjuro.

Rinamos en este día como en los futuros, que tales convicciones nos capacitan para vivir con la snora carejada; convicciones que son la mejor filosofía.

**Eduardo Egas M.**

II.-2 de 1921.

## Nueva Epifanía

Vivir, muy junto a ti, leyendo en tus ojeras  
El milagro de tu alma que ha hecho despertar  
Mi alma atormentada, causada en primavera  
Causada de estar triste y de tanto esperar....

Yo te encontré en la senda, callada y silenciosa  
Como el eco vago de una canción lejana....  
Tenían tus miradas perfume de las rosas  
Y tus manos tenían ternuras de una hermana.

Esas manos, tan sabias, que saben arrancar  
Las quejas del Ocaso que se desmayan en flores,  
Como tú con tus ojos has sabido gravar  
La esperanza inefable de unos días mejores.

Invierno... Lluève... ¡Qué importa que la vida  
Tenga contradicciones para nuestra ventura,  
Si parece que fuera la frívola querida  
Que hoy está abandonada y llora su amargura

Ya que la vida tiene un sabor de abandono  
Que nuestro anhelo tienda a la vida interior  
En que florecen rosas y esfluvian melodías...  
Tú copiarás, entonces un paisaje mejor  
Y mi alma será el psalmo de Nueva Epifanía!

Olmedo del POZO D.

II-MCMXXI.

# DIA del ESTUDIANTE

## Gran Velada Bufa

Martes, ocho de Febrero a las nueve p. m.

QUITO--1921

### Invitación y Observaciones

*Se convida a todos los convidados a este convite cuasi-veládico, semidramático, albrico y musicádico, siempre que entren con entrada.*

*Se previene a los niños menores de tres meses que es prohibido fumar en el escenario.*

*La misma observación se hace a las señoras casadas, aunque sean de más de tres meses.*

*Militares de alta graduación, baja graduación, regular graduación y sin graduación, no pagarán sino el valor de la entrada.*

*Los chagras de todos los sexos y especies tendrán el 50 por ciento de recargo.*

### :: PROGRAMA ::

#### ACTO PRIMERO

- 1º.—Oh, Ventura por la grandiosa orquesta que ejecutó a su Majestad la Reina de Rusia.
- 2º.—Entrega de premios al Campeón de Ajedrez, a los premiados en el concurso de afiches y a los dueños de los carros mejor adornados.
- 3º.—Presentazione del célibe domatore italiano Cav. Luigi Capreri, emolo d' Enrico Cavallini. Trapáca en l' escenario con el feroche megaterio "Patate", único equemplare existente in el mundo. Queste animale es molto feroche e se suplica os consejalis de siquiera quosta veze guardare silenzio.
- 4º.—Complets por un tenor. . .io universitar. . .io. Se avisa a las señoritas necesitadas que en esta noche no acepta propuestas matrimoniales.
- 5º.—Gran lucha romana.—Escena bíblica: Davis y Golias.—Los afamados cam-

peones que hace poco lucharon ante la Corte de Capadocia, Sres. Maldonarov y Romerivitch.

- 6º.—Dificiles pruebas de preste licitación por Wenvasconini, compadre del doctor Richards.

#### SEGUNDO ACTO

- 7º.—Orquestación de la Orquesta orquesta-da: tocan flantas e instrumentos de cuerda, pero es prohibido tocar el pito.
- 8º.—El misionero protestante Revdmo. Mr. Louis, dará una explicación bíblica a este pueblo hereje que no quiere seguir el sendero de "El Comercio" divino.
- 9º.—Ejercicios militares por el aguerrido batallón universitario, el triunfo contemporáneo más estruendoso que ha alcanzado la Federación. Manda el cuerpo un acenútico Jefe, condecorado por los ejércitos alemanisco y francisco.
- 10.—Literatura del siglo de oro.—Poesía

premiada con el premio con que premió su Majestad Felipa II. — Guerra ciega al aristocrático modernismo despiadado con la tersura de la lengua a la cual ha ultra-ajado. La recita el recitante.

11.—La Gran Murga de Pierrot.—Número extraordinario que un grupo de estudiantes colombianos dedica a sus cuñados, los del Ecuador.—Instrumentos conservadores usados en el Congo Inglés, en el Congo Francés y en todas las tribus acongojadas.

12.—Discurso de agradecimiento.—Plagio del discurso de Bonaparte cuando le nombraron miembro de la Real Academia Española.

TERCER ACTO

13.—Gran Orquesta de toda clase de instrumentos de sople, inclusive aventadores, formada por numerosos profesores, reformada por el bombo y deformada por la Sanidad y la Oficina de Vacuna.

14.—“Uno que vino del Norte”.—Cuasi sainete por el cuasi dramático señor Luis Terán, competidor del jovencito Lope de Felicísimo Vega.

Dramatis Personae

David Navas, estudiante de odontología con las POSES propias de los venidos de la América del Norte. Raza indígena.—Sr. Humberto Carrillo.

José Navas, padre del anterior, chagra cuasi bruto, bozalón y horrorosamente avariento. Raza igual: ha salido al hijo.—Sr. Ignacio Cuesta.

Juan Pérez, moquito con dinero y acometido de la horrorosa enfermedad “cinema-

titis”. Raza mestiza...—Sr. Eduardo Tamayo.

Gonzalo Bejarano, poeta futurista, melena enorme, ojeas que le van hasta las orejas. Raza indefinida; mucho polvo...—Sr. Tarquinio Toro.

Federico Herrera, hermano de una mujer que ama a David...—Sr. J. R. Arturo.

Jonás Egas, hombre muy normal, hasta profesor del Normal de Señoritas. Raza normal...—Sr. Víctor Mera.

Manuel Sánchez, moquito sin dinero, bohemio y alegre empedernido. Profesor de sable. Raza blanca...—Sr. Luis Terán.

Teodoro Tipanhuano, primo y paje de David Navas...—Sr. Miguel Angel Iturralde.

La escena se desarrolla en la muy noble y leal ciudad de Quito, año 2.921.

—0—

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos de primera y ocultos con cinco asientos . . . . .	Sr. 30
Butacas . . . . .	5
Linetas . . . . .	4
Laterales . . . . .	3
Entrada a palco . . . . .	5

La Galería no tiene entradas de venta y a ella irán solamente los universitarios federados que presenten su patente a la entrada.



NOTA.—El día martes a las diez del día y en el Tennis Club, se jugará el Campeonato Universitario de Tennis.



TELÉFONO 3 9 0 **Manuel M. Rojas** APARTADO 2 9 7  
 Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.  
 Especialidad en trabajos para militares.



Conoce usted “**Novedades**”, la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno?**

La librería «**EDITORIA**» del Sr. *Arcesio Vela P.* tiene la Agencia especial en Quito—Ocurra allí por ella.

## En la paz provinciana

En la paz provinciana he impregnado mi alma;  
la soledad campestre atenúa en mi vida  
la inquietud, y la llena de reflexiva calma...  
La soledad campestre ha cerrado mi herida.

Con pláticas románticas de vida y de dolor  
y la reminiscencia de algún cariño antiguo,  
en la paz provinciana he tejido un amor,  
un amor apacible, silencioso y ambiguo...

En la paz provinciana ya nada me importuna;  
leo libros de versos y cultivo un rosal,  
busco idilios románticos a la luz de la Luna  
... y así me voy tornando bueno y sentimental..

**E. Vallejo Larrea.**

*Riobamba—1920.*

## Hoy, un sutil encanto evocador...

Hoy, un sutil encanto evocador  
de cosas idas trájome la brisa,  
en una como sonrisa  
de amor;

y al estallar su beso entre la fronda,  
dulcemente,  
sentí gemir doliente  
dentro mi pecho, pena vieja y honda.

Y, como aromas de un jardín marchito,  
en el ambiente su melancolía  
inquietante dejó, bajo la fría  
mañana gris de invierno. Yo contrito,

murmuré la oración de mi tristeza,  
y lució entonces, sobre mi hosco duelo,  
como flor de consuelo,  
tu belleza.

**M. V. Pérez Flores.**

1918.

PARA LA FEDERACION de ESTUDIANTES



EL "chvchaqvi" DE PIERROT....

# DEL MINUTO QUE PASA . . .

*Las estaciones.—De la vida andariega.—Mientras el tren descansa.—Las muchedumbres confusas y heterogéneas.—Visión blanca.*

A las diez en punto, el bronco resoplar del tren que avanza, todavía invisible para la muchedumbre, le recuerda al cronista ilusionado la hora de la partida. En la estación pintoresca, repleta de una multitud extrañamente heterogénea, hay de pronto una como violenta palpitación múltiple y sonora causada por la máquina gigantesca que sopla, ya cercana, trayendo tantas y tantas diferentes emociones personales; y bulle la gente, dicharachera, anhelosa o indiferente, en espera de la llegada.

Cuando aparece la locomotora, negraza, bruta, empuachada de humo blanquecino y oliendo a carbón, arrastrando los miseros carros amarillos, aplastados, plétóricos de pasajeros, el bullicio de la estación aumenta y hay un largo murmullo de emoción y de fruiciones fatimas para los que vienen, para los que llegaron ya, por fin, a la tierra solariega donde han de encontrar los brazos cariñosos de la madre o de la hermana o de la novia, que entonces, en el minuto de la arribada, tienen una más dulce, una más ferviente sonrisa de cariño, de enorme cariño para el recién venido.

Y hay también una confusa sensación de curiosidad por los que pasan, por los que aún han de estar horas y horas metidos en los carros, incomodados, con el cerebro echado a perder por el gas carbónico, somnolientos, vehementes porque el viaje termine....

El cronista, que también ha de partirse, aprovecha el tiempo de la parada para sorprender la confusa psicología del instante. Cuarenta minutos de descanso están marcados en el Itinerario para esta estación alegre y bulliciosa, y León de Borneil, que no puede olvidar su idiosincrática tendencia a observar y analizar las cosas y los seres, quiere aprovechar de esta buena media hora para sus reflexiones.

Revolotea la gente por el estrecho espacio de terreno, y hay una fuerte sensación de actividad, de energía, de trabajo que le penetra con violencia y le pone al cronista una dosis de optimismo. Entre el tráfico incesante, entre el vaivén de los fogoneros y de los maquinistas de recios músculos y de rostros ennegrecidos, parece como que surgiera un himno férreo al Músculo, a la Fuerza, a la Máquina que va conquistando el

mundo y va proclamando, insistentemente, el reinado definitivo del Acero. La Canción es, ahora, de cadenas que chocan, de resoplidos ululantes del vapor que se escapa, silbando, rugiendo por la abertura estrecha; la canción, que antaño tuviera la placidez casi idílica del chirriar lento y tranquilo de las viejas carretas, ahora suena con la nota enérgica, rosouante, de la locomotora que pasa, triunfal, señorial, magnífica, domiando los montes.

Y ella, esta canción múltifona y potente, este himno triunfal, heroico, que tantas evocaciones pone en el espíritu dúctil y sentimental de León de Borneil, se dilata, se entremezcla, se confunde se hace una con el rumor cada vez más intenso, con la voicingiería de la muchedumbre que ha invadido la Estación.

Gusta al cronista de lo pintoresco, y es pintoresco y policromado como un cuadro de Zuloaga o de Anglada Camarasa, este espectáculo que se entra por las retinas con tonalidades vivas, rojas, amarillas, negras; esta heterogeneidad encantadora y churrigüeresca en que es posible distinguir lo mismo la irreplicable americana a la *derrière* del caballero elegante, que la rigurosa vestimenta del militar o el *poncho* obscuro, basto y sordo del campesino que va a tomar su pasaje de segunda o va a mirar, asombrado, por primera vez, al férreo coloso que él no se explica sino como cosa de brujería y de arte maligno.... Heterogeneidad sugestiva, complicada, irreverente casi, en que se mezclan la gracia de la muchacha adornada de sedas y puesta a la última exigencia de la moda, —muchachita rubia, picaresca y vivaracha que nos puso, un momento, ligeramente contrabados— con el descuidado vestir de las vendedoras de frutas que llenan la Estación y ofrecen, a voz en cuello, con pasmuso insistencia, su mercancía deliciosa, provocativa, aromada: olindias aristocráticas y de sabor uctarino, ciruelas, mirabeles rojinegros, pintiparadas percas amarillentas y grandes.

De vez en vez, el pitar de la máquina enorme rompe el eco de las voces humanas, y hace más rapido, más intenso el minuto con su anuncio de marcha.

Cansados, pálidos, los viajeros atisban tras

de los cristales de las ventanillas, u, otros, más fuertes, más alegres, bromean, ríen, quieren llevarse en las pupilas la somnolenta visión de esta ciudad blanca y juvenil don de por breve instante han demorado.

Unas muchachas, forasteras también, gente costeña que ha venido al pueblecillo andino huyen lo de los rigores del Invierno, ponen la nota simpática de su risa, de su jocunda alegría. Las vendedoras se desgajitan por pregonar su mercancía. Inquietas, deviene la gente, mira, curiosa, los carros, despide a algún relacionado que se marcha o, simplemente, contempla con indiferencia este espectáculo que ha de repetirse todos los días. Los empleados del ferrocarril, jadeantes, dan los últimos toques a su labor; el tren está casi listo.

Un último aviso, y el cronista también,

con su maleta a la mano, toma el carro que le ha de conducir a este Quito siempre querido y anhelado.

Lentamente, la locomotora se pone en movimiento; va quedando atrás la Estación; pasan, en rápido dosilar, las casas alegres de la ciudad; se pierde la loca, la sugestiva vocinglería. El tren marcha, ya más veloz.

Y sólo como una dulce invitación al sentimiento, en las avenidas enajadas de flores y árboles de una quinta cercana al poblado que se aleja, la silueta fina, la blanca figurita de una chiquilla de dieciséis o dieciocho primaveras, se asoma para dejarle a este ingenuo escritor un poquitín de tristeza, de ilusión y de esperanza...

León de Borneil

## P A I S A J E

Hacen vibrar las *erres* las férvidas cigarras  
en las ágiles cuerdas de sus élitros rítmicos.  
Por el río rocoso van roncando bizarras  
las monótonas linfas arcaicos versos hímicos.

El surtidor de fina garganta de alabastro  
yergue gorgoriteando su columna gibosa  
y un sonido se siente, cercano, como el rastro  
del fino leve vuelo de vaga mariposa.

Se deslizan las brisas oceantes por las secas  
frondas de los arbustos que hacen absurdas muccas.  
Bajo las parras charlan mirlos condescendientes  
preciosas picardías a las hembras galanas.  
Mientras mustias murmuran las muiáticas fuentes  
y en sus crótalos *croan* las cloróticas ranas.

Miguel Angel León.



## El Baile de Máscaras Universitario

MIENTRAS LLORA PIERROT, ARLEQUIN RIE . . . .

Se llamaba Pacífico, y por su manera de ser, respondía íntegramente a su nombre; lo cual, en los tiempos que corren, significa un verdadero fracaso.

Su caricatural apostura, su traje pasado de moda, pero con pretensiones de elegante y los lentos, su verdadero timbre de orgullo, detrás de los cuales asomaban lagrimeantes y enfermizos los ojos, que simulaban siempre un éxtasis de incompreensión, ofrecían a su figura un aspecto vulgar, casi ridículo.

El destino había tenido el capricho de darle como prima, una mujer que era la encarnación sutil de una príncesa modernista: su cuerpo esbelto y cimbreante arrastraba tras sí las miradas codiciosas de quienes la contemplaban; la melena aterciopelada y coqueta enmarcaba graciosamente la palidez liliada de su rostro ovalado; su boca pequeñita y enlameada de promesas, rimaba deliciosamente con sus ojos grandes, fulgurantes y cariciosos, desde los cuales acechaba, todo el prestigio picaresco de la galante Andalucía.

En el momento en que la sorprendemos, encontrábase meditativamente acodada en su balcón florecido. De repente, un relampaguear de los ojos y un temblor voluptuoso de su cuerpo, claramente indicaban el triunfo obtenido en la cavilación que la obsedía.

Lo había ya resuelto, ella no quedaría sin asistir al tan soñado baile de máscaras, que la entusiasta camaradería universitaria se preparaba a celebrar, con todo el caudal de emociones y alegrías de su juventud triunfal; y luego, era ésta la única ocasión propicia para ver a Paco, aquel muchacho que con su simpatía inteligente, la inquietud soñadora de su espíritu y la magia alucinan-

te de sus palabras, había pasado por sus sueños maravillosos, eclosionando de milagrería las flores de ilusión y de qui mera de su jardín sentimental.

Así pues, dejaba ya premeditado el medio de poder concurrir a la anhelada fiesta, evitando los prejuicios y aprensiones de su exigente familia. Era esa la ocasión apropiada para aprovechar en su favor, los eternos e insoportables requerimientos amorosos de su siempre por ella, menospreciado primo; aquel buen primo que, con sus miradas furtivas y bovinas había querido hacerla comprender la abrasadora pasión en que estallaba, y la cual era incapaz su ánimo cobarde de ponerla claramente en descubierto.

Conocedores sus padres de la pasta inalterable del pariente, accederían gustosos a que fuera él quien la acompañase en el Baile de Máscaras, con el convencimiento de lo cual, y con un guiño de infinita malicia en los ojos reidores, por medio del teléfono, dió parte de su resolución, al muy feliz de Pacífico.

\*  
\*\*

Al día siguiente por la noche, en medio de la fantasmagórica luminosidad de las innúmeras bujías, proyectadas en las lunas venecianas de los grandes espejos; y entre el admirable conjunto producido por los fantásticos disfraces escogidos por las guapas muchachas para trocar con ellos su belleza inconfundible de quiteñas por la gracia sugestiva de la dislacerante Colombina, el donaire hechicero de la simpática chula o la atraente apostura de una adorable gitana; todo ello en artística confusión con la loca bandada estudian-

til que, con igual maestría incorporaba la figura lívida del sufrido Pierrot, la del picaresco Arlequín, o el desgaire refinado del apache parisino, el desplante altanero del torero y la majeza truhanesca del chulo madrileño; luciendo un deslumbrante disfraz, paseaba su gentileza entre la pleiteía adoratriz de los que la veían, Leonor, que así es como se llama nuestra hermosa heroína.

Pacífico, anonadado ante el esplendor de la fiesta, ligeramente oprímía el brazo de su real pareja, cuya arrogancia de leyenda galante, tan notablemente contrastaba con su apostura humilde y banal.

En tanto, Paco, sorbiendo despacitamente su *cocktail*, en una mesa distante, esperaba el momento convenido, para la realización del plan que su bella adorada habíale hecho conocer anticipadamente. Así pues, cuando notó que Leonor, tramando un pretexto cualquiera, separaba de su lado al bonachón de su enamorado primo, con la mayor presteza fue hacia ella, y ya juntos, se confundieron entre la multiplicidad de las parejas, que en ese instante se preparaban a bailar.

Un momento después, las notas de un elegante *one step* entrelazaban las parejas, que en una como oleada de ritmo; entretrejan con sus cuerpos cadenciosos, los asombrosos arabescos de un sueño de Terpsícore.

Paco, feliz de estrechar entre sus brazos el cuerpo ondulante de la bien amada, en esa fiesta de ritmos y armonías, celebraba triunfal la ingeniosidad de Leonor; sin dejar por ello de echar alguna vez una mirada de compasiva ironía hacia el amante primo que, abismado y desfalleciente, buscaba por todas partes la esbelta silueta de la ingrata, como a la sombra de un sueño desvanecido.

Flotaba en el ambiente cálido del salón, un aroma embriagador de mujer, y la caricia sollozante del violín, era como un ofrecimiento de amor: Paco, em-

briagado de dicha, danzaba locamente; Leonor, desfallecida, de emoción, pi dió una trégua...

Después de un instante, en el refugio adorable de un propicio *reservado*: uno muy cerca de otro, arrullados por las notas desmayadas de la música lejana, sus almas, como dos alas azules, se elevaban hacia el país del Ensueño... Musitábanse al oído, suavemente, sus más dulces oraciones de amor, sus ansias inconfesadas, anhelos insatisfechos e infinitas ternuras... Y luego, sus labios unidos, inefablemente unidos, supieron de las supremas dulzuras y el encanto sortílego que sólo las palabras jamás podrán decir...

\* \* \*

El baile habíase concluído. Un automóvil que se alejaba veloz, conducía a Leonor, que reconvenía duramente a su despreocupado primo que, interesado talvez por alguna otra pareja, con el más criminal de los abandonos habíala dejado sola, en medio de la enorme concurrencia; motivo por el cual habíase visto obligada a buscar el refugio de un palco oculto, a fin de evitar las miradas irónicas de quienes en ese abandono la encontrasen.

Y este Pierrot, eterna víctima de la inconstante Colombina y el funambulesco Arlequín, fue una vez más engañado por las palabras imperativas de la muy amada que así exigía lo creyese.

Y, martirizado de remordimientos por su despreocupación y torpeza, de las que estaba ya convencido, sintió en el alma la torturante angustia de la más cruel e inenarrable de las desolaciones.

Y Pacífico, el bonachón Pacífico, ocultó el rostro en su antifaz reidor, como un Pierrot malaventurado y grotesco, inconsolablemente lloraba, lloraba...

Gerardo Falconi R.

CARNAVAL DE MCMXXI.



# CLUB HIPICO DE QUITO

HOY DOMINGO 6



GRAN MEETING DE GALA

EN HONOR DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES

CUATRO PREMIOS DE ARTE.

DIEZ CARRERAS SENSACIONALES

Si el calor debilita sus nervios  
y disminuye sus fuerzas  
y energías, evítelo tomando

---

... TONIKEL ...

---

el único vigorizador de la  
Sangre y los Nervios

(Preparado en los Laboratorios de la "Salvitae")

## :: IDILIOS ::

### I

Sus cabellos caían en rizos largos, encuadrando una cara fina y pálida.

No le herían los guijarros de la senda. La vida no le mostraba sus dolores. La Esfinge, con su sonrisa misteriosa, no le impresionaba. Era niño.

Ella tampoco conocía lo prosaico del vivir. Ignoraba que la risa termina con un estremecimiento, parecido al del llanto, y que las rosas tienen espinas.

No pensaba en las heridas internas, en los dolores callados. No sabía que las lágrimas consuelan y destruyen, que la vida termina para que la muerte empiece.

No conocía los otoños. No presentía los inviernos.

Era feliz, porque recién vivía.

Ambos fueron como las flores legendarias que se besan al soplo del viento y que brotaron de una misma rama; como libélulas que vagan juntas en busca de mejores néctares, sin saber todavía del amargo del tóxico. Como perfumes de flor desecocido, guardados en pomos singulares.

Aún no se conocían y ya el Destino había jugado con sus nombres. Se amaron con una pasión, que por ser la ofrenda primera de su vida prometía ser eterna.

Nada faltó para que se formara un idilio hermoso y dulce. Tuvieron caricias de luna; alambros de rosas.

La naturaleza abría sus botones y los árboles cubiertos de fruto perfumaban las campiñas. Todo era amor; y, sin embargo, a la aventura infantil siguió otra más intensa. Ella, fue olvidada.

El Hado así lo había querido....

### II

Era melancólica.

Había leído a Wagner y a Shakespeare, a Goethe, a Darío y a Verlaine.

Lohengrin, Hamlet, Werther eran sus modelos. Le atraían los audaces caballeros de melena blanca y ojos profundos.

El licor que había extraído de esos inque-

tantos cantores del reino interior, la había trastornado, refinándola y convirtiéndola su alma en algo tan delicado como un pétalo, tan leve como una espuma.

Tenía la terrible preocupación de lo desconocido; la visión horrenda de lo doliente.

Le gustaban el agua, la luna y los versos.

Su alma estaba saturada de perfumes. Sus pupilas, dilatadas y enormes, se iluminaban con brillo fatal, cuando, en sus momentos de ensueño, pensaba en el Mundo del Arte y en el Fin de las Cosas.

Necesitaba, para que lo ayudara en su viaje, de alguien que la ame y comprenda. Y, desde entonces, fue él, que ya era un joven, su compañero. Se unieron. Se amaron.

Pero la senda era cada vez más confusa. El camino se hacía difícil.

No habrían querido separarse, pero presintieron que en la vida no serían sino dos seres extraños a esta época, tristes peregrinos buscadores de lo sutil, en un país materializado.

Su espíritu no había salido del limo de la tierra, sino que tal vez provenía de un trozo de luz sideral, de un planeta lejano y ya perdido.

Y comprendiendo en un momento de borrasca, que era imposible vivir sólo de quimeras y perfumes, separándose, marchando cada uno por diverso camino pero alumbrados siempre por una triste luna y teniendo en sus ojos la visión rosada de un idilio contado por Gautier, romántico y noble.

¿Quién sabe si él, algún día,—cuando el sol cae tras los montes y cuando lo verde es más verde y el camino se torna violeta —se encuentre, a la vuelta de un recodo, con una aparición que le recuerde a ella, la buena y gentil muchacha, que puso un poco de agua en sus labios quemados por un sol!.....

Hugo Byron Moncayo.

Quito, Enero de 1921.

**Dr. Leonidas P. Zurita**

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.  
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres

Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".

# TURF

El meeting de gala dedicado a la Federación de Estudiantes

## PROFECIAS Y PREMIOS



Primera de gala y tercera de la temporada, promete la reunión de hoy ser un magnífico número para las fiestas universitarias. Se ha compuesto un programa admirable de diez carreras, interesantes del principio al fin. Se han obtenido varios premios extraordinarios para las más sugestivas puestas: el premio ofrecido por el señor D. Mirauda para el vencedor en la sexta carrera, el premio del señor Najas para el de la novena carrera y el premio de la Federación de Estudiantes para la décima y última carrera.

Hay, además, otro premio para los caballos de fina sangre de la octava carrera. Existe entusiasmo inusitado y esperamos con una buena tarde un meeting lucidísimo. Vamos ahora a nuestras profecías, que por el éxito que han alcanzado en los anteriores domingos, nos van dando una fama comparable sólo a la de los profetas Isaias, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Olaro es que con accidentes tales como caídas, partidas

malucas o desbocamientos, todo pronóstico se va a pique; pero s. e. u. o. y en circunstancias normales las carreras de hoy se presentan en esta forma:

En la primera, ganador y placé. Colón y Cow-boy, o viceversa.

En la segunda, los profetas aseguran otra victoria de la Star Light; pero con la debida reserva sobre los antecedentes de cierto bruto Altanero que está en el lote.

En la tercera, el antiguo Arriel, hoy 18 de Septiembre.

En la cuarta, ese maravilloso Pelate, que no suele caerse en ninguna distancia, hará lo mismo del meeting pasado.

En la quinta, un buen jockey hará ganar al Dash, pero sin esta garantía, Rosambel parece indiscutible.

Para la sexta, lindísima carrera, con premio especial, los mejores profetas están con Isalde, pero otros quieren a Finita, y otros se mueren por la Zingara. Cuestión falda.

Para la séptima, el misérrimo Whip.

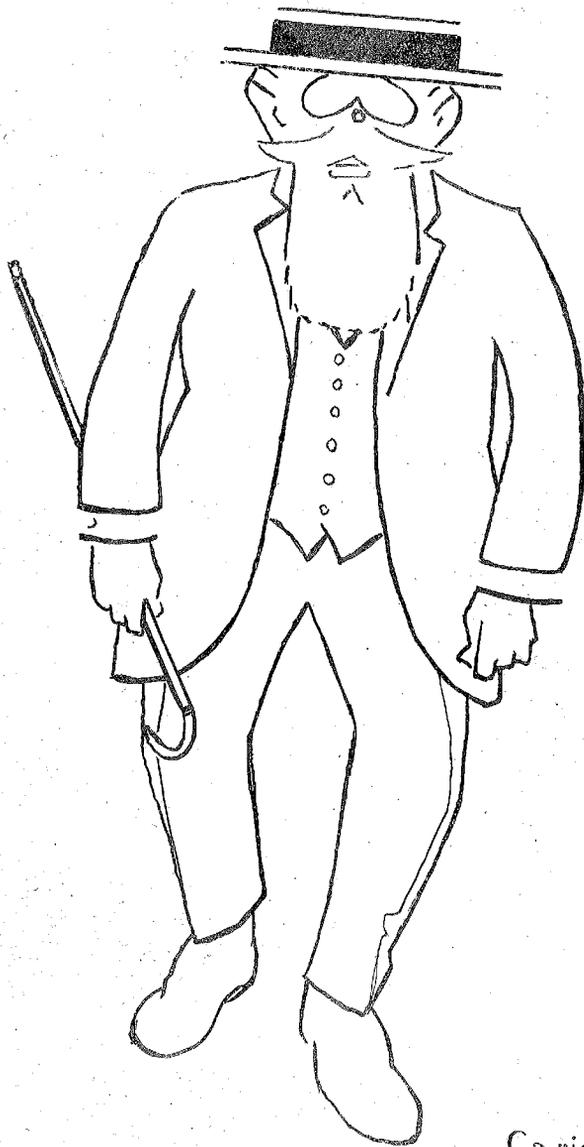
En la octava, aparece el más bello bruto de toda la tribu: *Uilsono*, ganador indudable, de larga y brillante historia. Luego llegará el Buick; después el Bon Bon, y el resto de la carrera se lo disputarán bravamente Ligia y Burton.

La novena, otra carrera de premio extra, es quizá la prueba más difícil de la tarde. Los tiempos anotados favorecen igualmente a Branch, An-brid y Daisy, con pequinísima ventaja para ésta, que será tal vez la que se lleve el premio.

En la décima, Richard y Pequón. El uno o el otro o el otro y el uno. Vamos también con la ilusión de ver a nuestra Querida, pero seguros de que no se llevará el premio de los Estudiantes.

Hip.

LAS CELEBRIDADES POLITICAS DEL SIGLO PASADO



Caricatura de Lvqve

Dr. VICTOR M. RENDON!

# Palique universitario...

## BROCHAZOS AL NATURAL

"A nadie que conozca el fondo de las cosas ha de ocurrírsele, ciertamente, que éste es el día más dichoso para los estudiantes universitarios y que, en él, todos, ricos y pobres, quemarán al voraz fuego de la locura su alma y su vida, en holocausto de la Juventud, divino tesoro o tesoro divino, como daban los chicos poetas de la última horna a... En cambio, muchos creerán que éste es día enbreme entre todos los demás, para los infelices prójimos que nos morimos de frío en la triste y húmeda casa de Santo Tomás de Aquino o de San Ramón Balarezo, que para este caso es igual, sin percatarse de todas las angustias, de todas las pesadumbres y de todas las vigiliat que hemos tenido que padecer en la peregrinación emprendida a los territorios de Su Majestad el Bilete..."

"Los escolásticos nos enseñaban aquella famosa teoría del placer y el dolor, cuando todavía niños no podíamos darnos cuenta con toda exactitud de lo que esas palabras filatéscas significaban; y recordamos que luclearon en nosotros como un axioma matemático el de que después del dolor viene el placer y viceversa, sucediéndose alternativamente en el individuo y en la especie, o sea: que después del gusto viene el susto, para valerme de una frase genéricamente guarandefia".

Estas y otras parecidas reflexiones lanzaba un universitario en un grupo de estudiantes, a propósito de los trabajos y desvelos por los que había tenido que pasar para la consecución de unos cuantos duros indispensables en la hora presente...

En ese grupo estábamos representando las diversas clases de universitarios que conozco. Porque han de saber ustedes que todo ser humano es susceptible de clasificación, según sus ideas, usos y costumbres. Confirman la regla los conservadores, puesto que ellos no son humanos, aunque sean seres y seres racionales. A ellos se les dice sencillamente: "conservadores" y con eso se les ha dicho todo...

Y bien; la primera figura que se presenta a nuestra vista es la del universitario aristócrata, o sea la del joven chico que haec sus cursos en la Universidad porque

estima que aquello le daría un poco más de distinción que la que le proporcionan su nombre y su dinero, o cualesquiera de las dos cosas solamente. Este amigo no saluda con sus compañeros sino de puertas para dentro: toda relación estudiantil no la cultiva sino en la Universidad; allí, es efusivo, atento y afetuoso. En la calle hace caso omiso de sus colegas y apenas un ligero movimiento de párpados indica su saludo. Frecuenta el Coliseum, el Teófito y el Club Pichincha. Alguna vez, a fuerza de insistencias, toma un cocktail de jugo de uva antes de las comidas y una copita de crema después de ellas, odia la cerveza y prefiere limonadas. Respeta su grado social hasta el punto de creer que las «señoritas chullas» son animalitos aunque interesantes, peligrosos; debiendo, en consecuencia, evitar su compañía, porque así lo exigen elementales dictres sociales. Es pulcro, adorado y tiene casi siempre un aire señorial. Juega dominó y odia los demás juegos, mientras es... universitario. Son muy pocos, poquísimos los representantes de esta especie...

Se presenta luego el universitario intelectual. Este puede muy bien pertenecer a la clasificación anterior, como ocurre con alguna frecuencia, pero pone sus abalengos y sus costumbres aristocráticas, al prestigio del talento y de la ilustración; y puede no pertenecer; en ese aspecto el pedestal de su personalidad es puramente ético, se fundamenta en sus cualidades intelectuales. En todo caso, este tipo se caracteriza por su pose dogmática. Cuando habla, sus frases son una sentencia. Generalmente, se cuida más de la forma que del verdadero fondo. Cita con frecuencia al maestro Posada, al maestro Costa, pero nunca al maestro Sáenz o al maestro Miño, porque, en ocasiones, estos nombres le son ingratos... Pertenece a todas las sociedades académicas; da conferencias siempre que lo designan; compra «El Día» y «El Comercio» y no lee sino el cable y los editoriales. Cultiva el género oratorio y pronuncia discursos un tanto amanerados. Rara vez falta a clase e interrumpe continuamente al profesor. Es más amplio y más humano que el tipo aristócrata. Sus ideas, casi siempre, son liberales. Es

egoísta y apasionado. Gusta saborear, sorbo a sorbo, toda clase de licores—whisky principalmente—y más que nada el vino rojo del pecado. Y puede muy bien adaptarse al ambiente de un salón aristocrático y poner en él la nota de distinción y, al mismo tiempo, ser un gran elemento de farra con esas ebiquillas deliciosas que los aristócratas las llaman «chullas», y correrla en toda forma: ya sea confundido en el impecable frac o luciendo la vestimenta de Pierrot. Ama a todas las mujeres, mientras es universitario y... es muy celoso de su nombre y de su fama.

Al universitario bohemio lo personifican la inquietud desesperante de su espíritu selecto ávido de todas las emociones espirituales, la desorientación absoluta de su vida que corre indómita por las pendientes de todos los peligros, una sed infinita de anhelos utópicos y muchas, muchísimas ilusiones y escasísimas pesetas. Este es incapaz de tomar en serio nada en la vida, mucho menos los estudios, de los cuales es solamente un *amatour*. O estudia obligado por sus padres que generalmente le dan lo necesario para su vivir pobre y modesto o lo hace por *diletantismo*. Todo en él es efímero: sus pasiones y sus deseos. Y su pasar es exactamente igual al de los artistas o al de los escritores pobres que viven en plena bohemia, con la diferencia de que éstos, por lo menos, trabajan y aquel no se preocupa sino de fantasear y vivir la vida del momento, "destrojando besos en las urnas breves de las bocas" y "ocultando con sonrisas la crispación de los sollozos". Este no tiene preocupaciones de ningún género ni filosofía jamás. Bebe todas las copas y lee todos los libros... menos el Código Civil o la Anatomía y es de aquellos que prefieren una noche de olvido a mil y una de convencionalismos y falsías. Siempre le acompañan en sus bolsillos, a falta de billetes, las cuentas de sus acreedores y las contraseñas de sus vestidos. Y por último, para él todos los días constituyen el Día del Estudiante.

Nos falta el universitario conservador. ¿Cómo caracterizarlo? Severo, rígido, inflexible en sus estudios y en sus costumbres, practica la más sana moral. El cine, el baile, el pantalón de fantasía, la mujer, el alcohol y las malas noches son los eternos enemigos del hombre. La vida para ellos es a huir de siete cabezas a la que hay que aplastar y vencer. Las mujeres, fuera del matrimonio, son sencillamente demonios con faldas y hay que huir de ellas a todo trance. Castidad es sinónimo de longevidad y la virtud más grata ante los ojos de esa buena señora que se

llama Opinión Pública. Para no divorciarse de ella, aconsejan el uso de "La Alfalfa Mística" y de algunas gajeas de alquitrán, poderoso microbicida que desaloja los gérmenes patógenos de la corrupción. Hombres de grandes pasiones, son capaces de sacrificarse por sus «cosas» político-religiosas. Creen que el hombre nació para ser cura o, en caso contrario, padre de algunos hijos, «bajo de matrimonios». Cumplen los preceptos de la iglesia, se desayunan con agua bendita, nunca beben una copa y tienen extensas relaciones con todos los santos y santas de la Corte Celestial y con un señor Madrid y otro señor García Moreno. Son hombres serios, graves, pensativos. Tienen una sentimentalidad morbida para todo cuanto dice relación a las cosas santas y opinan que el Día del Estudiante debe ser el 21 de Junio, onomástico de un joven Gonzaga, patrono de la juventud. Enemigo de las fiestas sociales, se han visto en el caso de aceptarlas, por la corriente de la evolución que se impone....

..

.....Apenas concluyó de hablar en el ya mencionado grupo un estudiante bohemio, el curso de la conversación se detuvo en el importante tópicos del Baile de Máscaras, y esta fue la parte más entretenida y simpática del palique universitario que reseñamos.

Ernesto, que así llamaremos al universitario aristócrata, se expresó en la siguiente forma, mientras, con absoluta despreocupación acriticaba el solitario que brillaba en su mano:

—“Hay fiestas que, por su misma naturaleza, deben tener el sello de la popularidad. En ellas, no cabe selección. Por lo mismo que los universitarios nos hallamos hermosamente confundidos en las aulas, confundidos hemos de estar también en nuestras alegrías y en nuestros regocijos. La aristocracia, el público burgués y los muchachos bohemios deben darse las manos al través de los antifaces. Opino porque en el Baile de Máscaras haya el más absoluto eclecticismo. Que la policromía de los colores responda a la policromía de los corazones, de las jerarquías y de los pensamientos. Lo contrario sería un despropósito, amigos míos.

Edmundo, o sea el universitario intelectual, abrazó estrechamente a su compañero y después de elogiarle su manera de pensar, insinuó estas ideas, en forma brillante y sugestiva:

—“Las palabras de nuestro distinguido amigo Ernesto han hecho latir con hondas

vibraciones el corazón universitario; ellas sintetizan, plasman, por así decirlo, la conciencia colectiva del viril grupo de la Central y revelan el grado de cultura que en este fútilísimo tiempo hemos alcanzado. ¿No os parece, compañeros, que para esta fiesta todo Quito debe envolverse en la capa de Arlequín?... Se trata, señores, de vivir el encanto de una dulce hora de locura sentimental, saltando por todos los obstáculos sociales; de sahumar nuestros corazones para que desaparezcan, siquiera sea en ese instante, los prejuicios y los convencionalismos ambientes; de aprisionar todos en jovial comparación el minuto breve de sinceridad que duran las pláticas de las alegres parcas desconocidas que, precisamente, porque no se conocen, se hablan la verdad; de expandir nuestro espíritu atosigado de esa ilustración pesada y libresca, con las finas sorpresas de una mascarada, en la cual tengamos su puesto de honor la culta dama aristocrática que oculta sus merecimientos y sus millones con la seda del antifaz y la infeliz burguesita que lucirá ese día el mejor de sus vestidos para disfrazar el dolor incomparable de su pobreza, y la chiquilla rubia que posee el prestigio de su nombre y de sus encantos, como la Úmida morenita, humilde y seductora, que por vez primera se calzará zapatitos de charol y bailará sostenida por los elegantes brazos de un donjuanesco clubman del "Pichincha"... Es preciso que demos esta alta nota de cultura. En todas partes, señores, las fiestas de los universitarios son genuinamente populares...

Hubiera continuado hablando, si Ricardo, el estudiante bohemio no le hubiese interrumpido.

"A lo dicho por mis inteligentes compañeros, nada me queda por decir. Indudablemente, debe ser este día el que nos alumbró a todos por igual. Todos los corazones deben palpitarse de júbilo. Dejen desaparecer las distinciones y los rangos sociales. El espíritu del universitario es amplio y multifórme y no reconoce fronteras ni valladares. Y no podía ser de otra manera, porque entonces nosotros, los malaventurados, los que no tenemos la mágica llave del dinero con la que se abren todas las puertas, la de dorados pórticos y las de tosea madera, nos hubiéramos quedado a la zaga en la gran fiesta del Estudiante. Justo, muy justo que se haya dado esta amplitud al Baile de Máscaras. Hoy mismo he conquistado a la más zandunguera

chullita del barrio de "La Chilena" para que sea mi compañera en el día de la alegría y de la risa, del champaña y del one step. Con ella disfrutaré los pocos dineros conquistados con ingenio en los dominios de S. Majestad El Billeto, y para ella cantaré la canción poemática de mis absurdas ilusiones y escogeré mis más frescos y dulces besos.

"No dejes por el fruto del verano la flor de Primavera; el bien cercano es el mejor, el único, no vayas tras el redoble de un tambor lejano".

Y a divertirse, amigos y compañeros, y "si herido llevamos el pecho, cubramos de flores la herida"

Eliseo, el conservador Eliseo que, discretamente, había permanecido callado durante tan animada conversación, dijo:

"Si de emitir mi honrada opinión se trata, debo declarar ante todo que soy católico, apostólico y romano; que las ideas lanzadas por ustedes respecto del Baile de Máscaras no están en oposición con mis doctrinas, antes por el contrario guardan la más absoluta conformidad. La Religión de Cristo es de amor, de paz, de caridad y de igualdad, y eso es lo que habéis buscado vosotros para esa fiesta social universitaria. Amor, amor casto y puro, el amor que despierta las doncellas; paz, la paz del alma cuando ella está en gracia divina; caridad, la sublime virtud de la caridad que hace que todos nos llamemos hermanos y que recordemos del abrazo que dió Jesús a Juan y María Magdalena; e igualdad, la igualdad de todos, porque todos somos de tierra y lodo y en lodo y tierra nos hemos de convertir. La música no es prohibida: música hay en todos los ritos religiosos. El baile, cuando no se trata del tango o del fox trot, no es pecado, y el valse, el pasillo y la chilena no encieran ninguna inmoralidad. Por consiguiente, yo iré también a la Fiesta, pero iré en compañía de mi amor, de mi novia que será más tarde la madre de mis hijos. Y así, sólo pido una modificación: que en vez del carnet de la Federación de Estudiantes, se les exija a todos, en la puerta del Olyseum, el certificado de confesión. Así, se alejará la más ligera sombra de pecado."

Y estalló una sonora y estridente carcajada...

Pedro Recio



HASTA LOS QUE

NO HAN SABIDO

FUMAR

*Lo que*  
XXI

FUMAN

**OSIRIS**

LOS MEJORES CIGARRILLOS

AGENCIA GENERAL: Venezuela 308

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"